

ISSN 1680-8800

S E R I E

**ESTUDIOS Y  
PERSPECTIVAS**

**SEDE SUBREGIONAL  
DE LA CEPAL  
EN MÉXICO**

# **La participación del trabajo en el ingreso nacional**

El regreso a un tema olvidado

Norma Samaniego Breach

ESTUDIOS  
Y  
PERSPECTIVAS



NACIONES UNIDAS

CEPAL

## **La participación del trabajo en el ingreso nacional**

El regreso a un tema olvidado

Norma Samaniego Breach



NACIONES UNIDAS

**CEPAL**

Este estudio fue preparado por Norma Samaniego Breach, consultora de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Asimismo, se publica en la Revista ECONOMÍA UNAM, Vol. 33 de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Las opiniones expresadas en el documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de la autora y pueden no coincidir con las de la organización.

---

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN: 1680-8800

LC/L.3920

LC/MEX/L.1165

Copyright © Naciones Unidas, noviembre de 2014. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, México, D. F. 14-20829

---

Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

# Índice

---

<b>Resumen</b> .....	5
<b>Introducción</b> .....	7
<b>I. La distribución entre el trabajo y capital</b> .....	9
1. La medición de los ingresos derivados del trabajo y del capital en las cuentas nacionales.....	10
2. Participación ajustada de capital y trabajo en el PIB .....	11
3. Tendencias recientes de la distribución funcional.....	12
<b>II. La dinámica del empleo y los salarios en México</b> .....	13
1. Evolución histórica, 1980-2010	
a) La década de los ochenta: Rompimiento del período de crecimiento sostenido, desbordamiento de la inflación y desplome de los salarios.....	14
b) La década de los noventa: Abatimiento de la inflación, TLCAN, crisis de 1995 y auge del modelo exportador fincado en la maquila.....	15
c) La primera década de este siglo: El desplome del empleo en la maquila y la Gran Recesión .....	17
2. Las válvulas de escape: La informalidad y la emigración laboral.....	17
3. La precarización creciente del empleo formal .....	18
4. Un nuevo fenómeno: La explosión de la desocupación .....	20
5. Recapitulación: El mercado de trabajo y la distribución funcional.....	21
6. Conclusión: La débil y declinante participación de la masa salarial en el PIB no es algo “natural” o inocuo .....	22
<b>Bibliografía</b> .....	25

<b>Anexo: Encadenamiento de series históricas del producto interno bruto de México y de las remuneraciones de los asalariados a precios corrientes, 1970-2012</b> .....	27
<b>Serie Estudios y perspectivas – México: números publicados</b> .....	31

### Cuadros

CUADRO 1	MÉXICO: PIB, SERIES ORIGINALES Y SERIE ENCADENADA, 1970-1912 .....	29
CUADRO 2	MÉXICO: REMUNERACIÓN DE ASALARIADOS SERIES ORIGINALES Y SERIE ENCADENADA, 1970-1912 .....	30

### Gráficos

GRÁFICO 1	REINO UNIDO Y FRANCIA: TRABAJO Y CAPITAL, PARTICIPACIÓN EN EL INGRESO NACIONAL, AÑOS SELECCIONADOS .....	9
GRÁFICO 2	PAÍSES SELECCIONADOS: PARTICIPACIÓN PORCENTUAL DE LAS REMUNERACIONES AL TRABAJO EN EL VALOR AGREGADO BRUTO, 2011 .....	10
GRÁFICO 3	MÉXICO: TRABAJO Y CAPITAL, PARTICIPACIÓN AJUSTADA EN EL PIB .....	11
GRÁFICO 4	OCDE, PAÍSES SELECCIONADOS Y MÉXICO: PARTICIPACIÓN DE LAS REMUNERACIONES AL TRABAJO EN EL PIB, 1970-2012 .....	12
GRÁFICO 5	MÉXICO: PIB Y PIB PER CÁPITA A PRECIOS CONSTANTES, 1971-2010 .....	13
GRÁFICO 6	MÉXICO: CRECIMIENTO DEL EMPLEO FORMAL, 1960-2010 .....	14
GRÁFICO 7	MÉXICO: SALARIOS MÍNIMOS Y MEDIOS E INFLACIÓN ANUAL, 1970-2012 .....	15
GRÁFICO 8	MÉXICO: ASEGURADOS PERMANENTES EN EL IMSS, 1990-2000 .....	16
GRÁFICO 9	MÉXICO: POBLACIÓN OCUPADA EN AGRICULTURA, GANADERÍA, SILVICULTURA, CAZA Y PESCA (1995-2010) Y EMIGRANTES INTERNACIONALES DE 14 AÑOS Y MÁS, 1990-2009 .....	16
GRÁFICO 10	MÉXICO: ASEGURADOS PERMANENTES Y EVENTUALES EN LA INDUSTRIA DE TRANSFORMACIÓN, 1997-2014 .....	17
GRÁFICO 11	MÉXICO: OCUPACIÓN INFORMAL, 2005-2014 .....	18
GRÁFICO 12	MÉXICO: PRECARIZACIÓN DEL EMPLEO, CREACIÓN Y DESTRUCCIÓN DEL EMPLEO ASALARIADO, TRIMESTRE III DE 2008 A TRIMESTRE I DE 2010 .....	18
GRÁFICO 13	MÉXICO: CREACIÓN Y DESTRUCCIÓN DE EMPLEO ASALARIADO DESDE EL INICIO DE LA CRISIS, 2008 .....	19
GRÁFICO 14	MÉXICO: SALARIO MEDIO REAL DE COTIZACIÓN AL IMSS, JUNIO DE 2000 A JUNIO DE 2013 .....	20
GRÁFICO 15	MÉXICO: POBLACIÓN DESOCUPADA (2007-2014) E ÍNDICE DE POBREZA LABORAL (2009-2014) .....	20
GRÁFICO 16	MÉXICO: DESEMPLEO TOTAL Y DE JÓVENES (2005-2014) Y DESOCUPACIÓN POR RANGOS DE EDAD .....	21
GRÁFICO 17	MÉXICO: SALARIO MEDIO Y REMUNERACIÓN DE ASALARIADOS-PIB, 1970-2012 .....	22

## Resumen

---

El propósito de este artículo es volver al tema de la distribución funcional del ingreso en México. Se trata de retomar este tema y saber qué ha sucedido en los últimos 30 años con la participación del trabajo en el ingreso nacional; cómo se compara con la de otros países y cuáles son las tendencias en el mundo.

Este objetivo obliga a examinar la trayectoria de la economía mexicana en materia de crecimiento, generación de empleo y evolución de los salarios, así como a explorar el papel que han desempeñado el modelo de inserción del país en el nuevo entorno global, el cambio tecnológico y las instituciones del trabajo. Son éstos elementos cruciales para entender la distribución funcional del ingreso y algunos de los factores que inciden en la desigualdad y en el potencial de crecimiento.



## Introducción

---

¿Qué explica la riqueza de las naciones? Era ésta una pregunta de fondo que los economistas clásicos se hacían a fines del siglo XVIII. ¿Por qué hay países pobres y países ricos? ¿Cómo se distribuye el ingreso de una nación entre los salarios y las diferentes formas de remuneración al capital? David Ricardo planteaba esta interrogante como el tema central de la economía política.

Estas preguntas y muchas más permanecieron por mucho tiempo en el olvido, cuando la atención a las cuestiones distributivas de las cuentas nacionales y el enfoque de la economía como ciencia política quedaron atrás. Hoy, sin embargo, el mundo parece despertar con asombro ante los niveles a los que se está encaminado la desigualdad, y desde muchos ámbitos surge de nuevo el interés por el estudio de la distribución del ingreso y la necesidad de recuperar algunos de los antiguos enfoques para tratar este tema. Una de las perspectivas que merece ser nuevamente abordada es la de la distribución funcional, es decir, la manera en que el ingreso nacional se distribuye entre salarios, intereses y rentas, o de una manera más general, entre ingresos del trabajo y del capital.

El propósito de este artículo es regresar al tema de la distribución funcional en México; saber qué ha sucedido en los últimos 30 años, cómo se compara la distribución funcional del ingreso en México con la de otros países y cuáles son las tendencias en el mundo en esta materia. Dentro de este objetivo, el comportamiento del mercado de trabajo reviste importancia central. El trabajo asalariado constituye la fuente preponderante de ingresos para las familias mexicanas; representa un canal crucial mediante el cual los ingresos derivados del crecimiento pueden ser distribuidos más ampliamente entre la población. Por ello, examinar el desempeño de la economía mexicana en materia de generación de empleo y evolución de los salarios, así como el papel que han jugado el modelo de inserción del país en el entorno global, el cambio tecnológico y las instituciones del trabajo, son elementos cruciales para entender la distribución funcional del ingreso y algunos de los factores que inciden en la desigualdad.



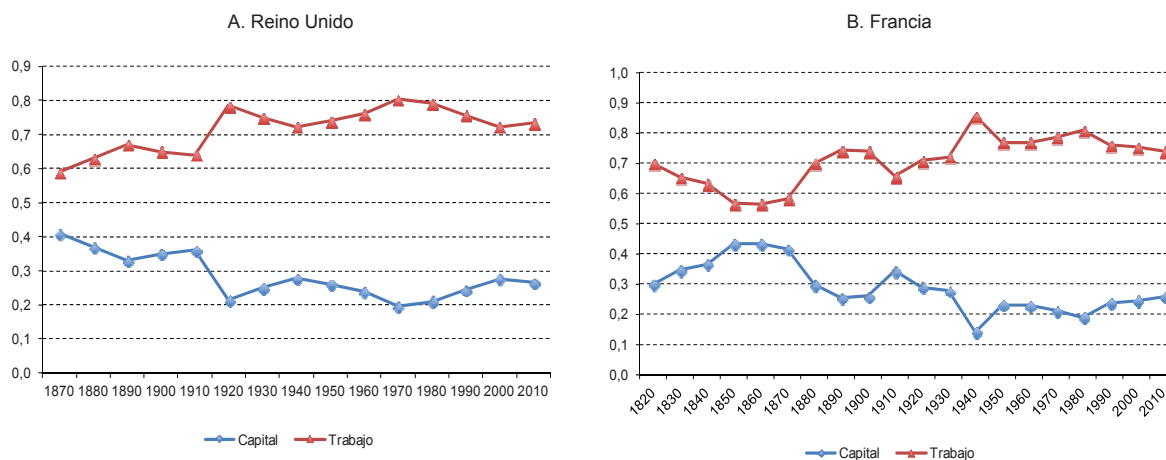


## I. La distribución entre trabajo y capital

Una primera forma de abordar la distribución del ingreso en una sociedad, desde un enfoque macroeconómico, es mediante la distribución funcional, que muestra cómo participan las remuneraciones de los trabajadores en el ingreso nacional y qué proporción de dicho ingreso corresponde a otras fuentes (rentas, intereses, utilidades, ingresos de la propiedad, etc.), a lo que en el sistema de cuentas nacionales se denomina “*excedente bruto de operación*”.

En México, como en otros países en desarrollo, desde que existen las cuentas nacionales, las remuneraciones al trabajo asalariado han representado una proporción muy inferior dentro del ingreso nacional que la que corresponde a los ingresos combinados de otras fuentes. Desde los años setenta, esta proporción ha representado entre 30% y 40% del PIB, en tanto que a otras fuentes ha correspondido entre el 60% y el 70% restantes. Este patrón distributivo difiere marcadamente del observado en las economías más avanzadas, donde las proporciones prácticamente se invierten, como se observa en el gráfico 1.

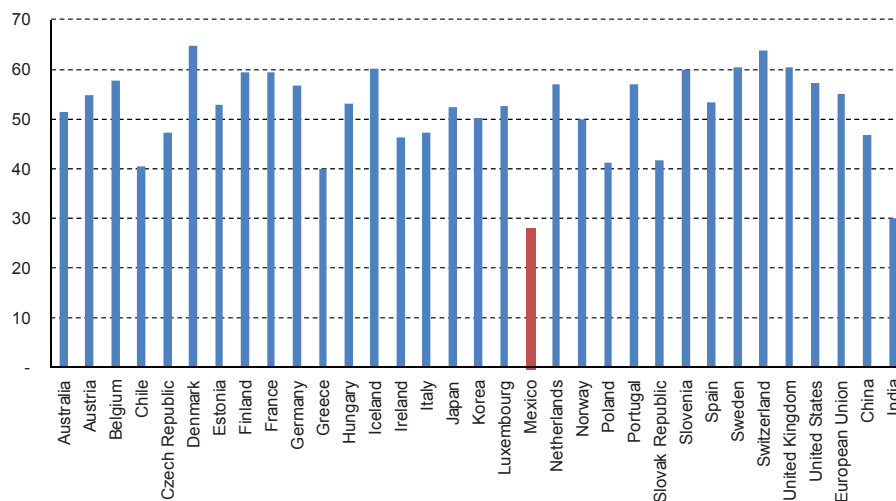
**GRÁFICO 1**  
**REINO UNIDO Y FRANCIA: TRABAJO Y CAPITAL, PARTICIPACIÓN**  
**EN EL INGRESO NACIONAL, AÑOS SELECCIONADOS**  
 (En porcentajes)



Fuente: (piketty.pse.fr/capital21.c).

A nivel internacional, la proporción de las remuneraciones al trabajo asalariado en el valor agregado —sin considerar los ingresos mixtos— era en México en 2012 la más baja entre 31 países incluidos en la base de datos de la OCDE (OECD.Stat, 2014), que incluía a algunos países no miembros. Era casi 10 puntos porcentuales inferior a las de Chile o Grecia y cerca de 18 puntos más baja que la de China, como puede observarse en el gráfico 2.

**GRÁFICO 2**  
**PAÍSES SELECCIONADOS: PARTICIPACIÓN PORCENTUAL DE LAS REMUNERACIONES**  
**AL TRABAJO EN EL VALOR AGREGADO BRUTO, 2011**  
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en OCDE.Stat.

La notoria diferencia entre los patrones de la distribución funcional de los países más desarrollados con respecto a los de las economías en desarrollo se atribuyó por mucho tiempo a una situación “normal” de la etapa del proceso de desarrollo, explicable por el alto porcentaje de población campesina que obtenía ingresos mixtos de la explotación de sus parcelas, pero que no formaba parte del trabajo asalariado. Las propias economías hoy desarrolladas, como el Reino Unido y Francia tenían en los siglos XVIII y XIX aproximadamente al 50% de su población ocupada en el campo, en tanto que hoy esa proporción es inferior al 10% y su población asalariada se sitúa entre 85% y 90%.

## 1. La medición de los ingresos derivados del trabajo y del capital en las cuentas nacionales

Las cuentas nacionales, desde su origen, consideraron a las remuneraciones de los asalariados como un indicador representativo de los ingresos por trabajo. Los ingresos provenientes de otras fuentes —principalmente del capital en sus distintas formas— se calculaban como un residuo entre el PIB y las remuneraciones a los asalariados.<sup>1</sup> A este residuo se le denominó “*excedente de operación*”, y en él se incluía además los “*ingresos mixtos*” de los trabajadores por cuenta propia, a los cuales se consideró de un peso relativo menor.<sup>2</sup>

Esta aproximación pudiera ser comprensible en los países desarrollados, donde los trabajadores por cuenta propia constituyen en la actualidad una proporción pequeña. Sin embargo, no lo es en los

<sup>1</sup> Una vez deducidos los impuestos a la producción y los subsidios.

<sup>2</sup> Como el que tenían en los países desarrollados a mediados del siglo XX.

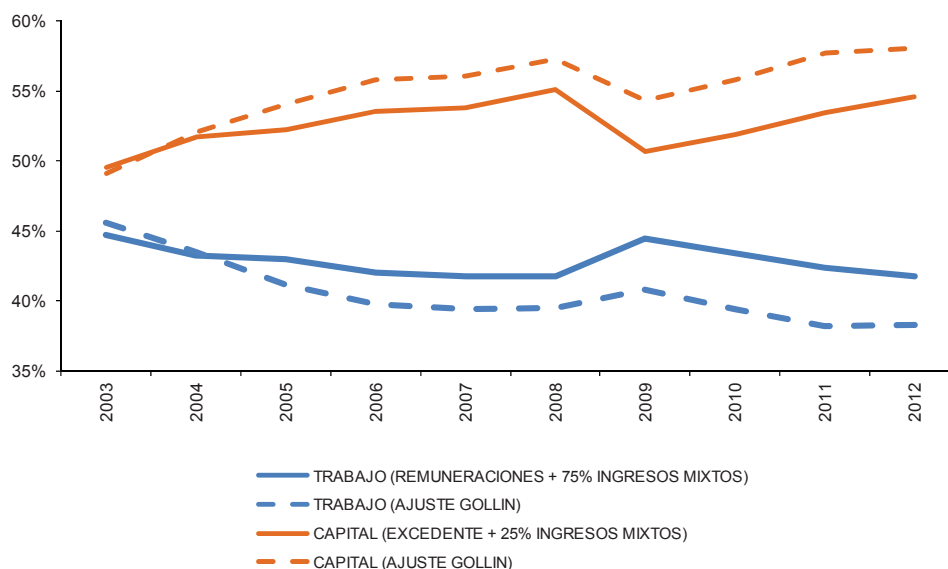
países en desarrollo, donde la población que trabaja por cuenta propia y recibe ingresos mixtos es importante. Si bien la dificultad de separar los ingresos del capital y del trabajo en este tipo de ingresos es entendible, no lo es el hecho de englobarlos en el rubro de “excedente de operación”, que oscurece el estudio de la distribución factorial. A raíz de una recomendación de las Naciones Unidas en 1993, muchos países optaron por hacer una separación de los ingresos mixtos de los trabajadores independientes en las empresas no constituidas en sociedad con respecto al excedente de operación, lo que permite tener un panorama más claro.

## 2. Participación ajustada del capital y del trabajo en el PIB

A partir del monto de los ingresos mixtos, es posible efectuar un ajuste a fin de tener una idea más precisa de la participación del trabajo y del capital en el PIB. A las remuneraciones de los asalariados se les agrega una parte de los ingresos mixtos y el resto se suma al excedente de operación. Suponiendo que el 75% los ingresos mixtos en México fueron atribuibles al trabajo y el 25% al capital, la participación total del trabajo dentro del PIB no rebasaría el 50% de dicho agregado (véase la línea azul continua en el gráfico 3).

Otro método comúnmente utilizado de ajuste consiste en asignar a los trabajadores por cuenta propia un ingreso por trabajo equivalente al del promedio de los asalariados (Gollin, 2002) y el resto del ingreso mixto agregarlo al capital. En este caso, la participación del total del trabajo resultaría todavía más baja (véase la línea azul punteada en el gráfico 3).

**GRÁFICO 3**  
**MÉXICO: TRABAJO Y CAPITAL, PARTICIPACIÓN AJUSTADA EN EL PIB, 2003-2012**  
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales de México (SCNM) y Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE).

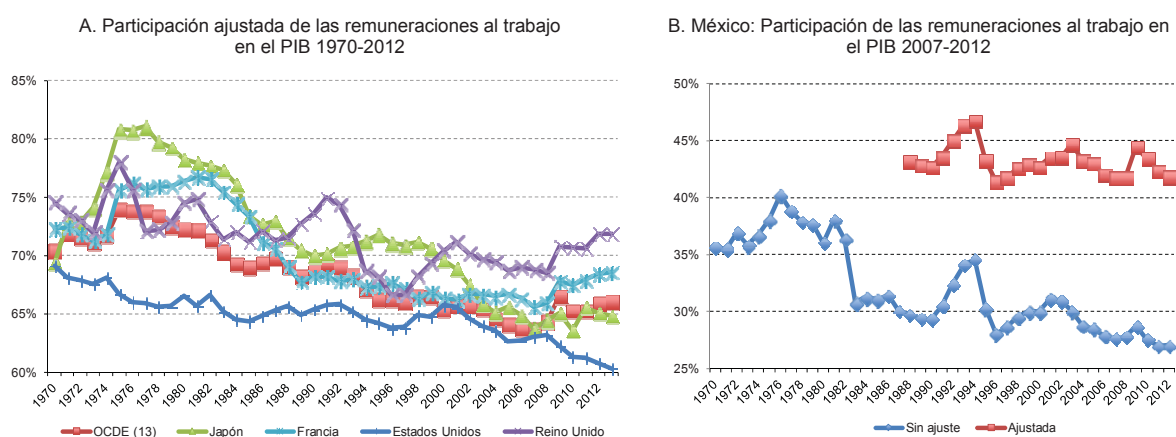
Nota: El ajuste tipo Gollin consiste en distribuir los ingresos mixtos, suponiendo que los trabajadores no asalariados reciben un ingreso por trabajo similar al de los asalariados y el resto es ingreso de su capital.

Desde fines del siglo XIX en países como Francia y el Reino Unido, cuando su población rural era aún elevada, la participación del trabajo ya se situaba por arriba del 50%.

### 3. Tendencias recientes de la distribución funcional

Una tendencia que ha llamado la atención a nivel mundial es que, a partir de los años setenta, se observa una declinación en la participación de los salarios en el ingreso nacional en la gran mayoría de los países, aun si se elimina el efecto de los ciclos económicos. Este comportamiento —que ha sido abordado por distintos organismos internacionales— (OCDE, 2012; FMI, 2007; UE, 2007), es muy evidente en las naciones más avanzadas de la OCDE, en donde los salarios, que en la década de los setenta se ubicaban entre 70% y 80% del ingreso nacional, han bajado hasta niveles cercanos al 65% en 2010. El caso de México es más extremo, ya que de una proporción que ya era baja en los años setenta, ha descendido todavía más (27% en 2012 y 41,8% si se ajusta por ingresos mixtos).

**GRÁFICO 4**  
**OCDE, PAÍSES SELECCIONADOS Y MÉXICO: PARTICIPACIÓN DE LAS REMUNERACIONES**  
**AL TRABAJO EN EL PIB, 1970-2012**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de AMECO, UE.

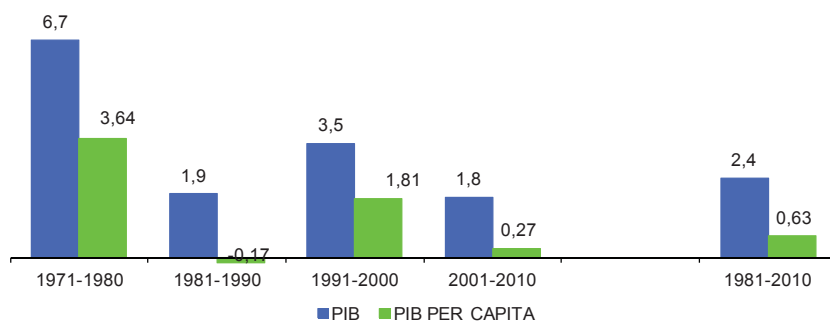
Fuente: Elaboración propia con base en datos de INEGI, SCNM.

¿Por qué ha bajado la proporción de las remuneraciones al trabajo dentro del ingreso nacional? ¿Qué es lo que determina su magnitud y cuál ha sido su evolución? Éstas son algunas de las preguntas que surgen cuando se examina la distribución funcional del ingreso en México. Estas interrogantes llevan a examinar el tema del empleo y los salarios, elementos esenciales de la distribución funcional del ingreso en México.

## II. La dinámica del empleo y los salarios en México

Una condición esencial para elevar los niveles de ingreso y de vida de la población y abatir los niveles de desigualdad y de pobreza en un país en desarrollo es promover un patrón de crecimiento con generación de empleo productivo, que logre sostenerse por un período amplio. Ésta, sin embargo, no ha sido la pauta de la economía mexicana, donde el motor del crecimiento de los años sesenta y setenta perdió impulso a principios de los años ochenta y no lo ha podido recuperar.

**GRÁFICO 5**  
**MÉXICO: PIB Y PIB PER CÁPITA A PRECIOS CONSTANTES, 1971-2010**  
*(Variación promedio anual por decenio, en porcentajes)*



Fuente: Elaboración propia con base en cifras del FMI, "World Data Base, 2014", e INEGI.

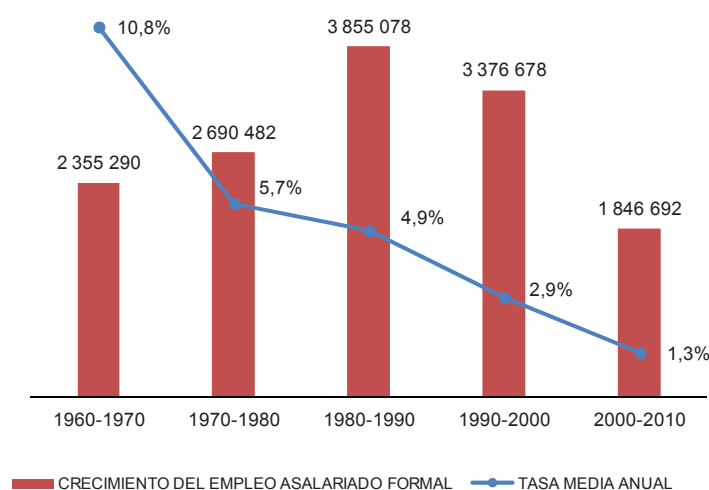
Dentro de este contexto de muy débil expansión económica, que se ha extendido por tres décadas, la dinámica del empleo formal<sup>3</sup> se ha visto progresivamente amortiguada. Este debilitamiento ha

<sup>3</sup> Medido a través de la variación en el número de asegurados permanentes cubiertos por las tres principales fuentes de aseguramiento (IMSS, ISSSTE y PEMEX).

coincido con un período histórico en que la población en edad y capacidad de trabajar se ha multiplicado dos veces y media, y que hoy cuenta con una alta proporción de jóvenes, no vista antes. Un resultado de estas dos tendencias es que los nuevos empleos han resultado insuficientes para absorber tanto a la alta oferta de mano de obra, que anualmente se suma al mercado de trabajo, como a la población que ya no encuentra ocupación en el campo.

La debilidad en la creación de empleo formal se puede apreciar en el gráfico 6, en el que se muestra el número neto de nuevos empleos asalariados formales creados por década, con base en los registros del IMSS, el ISSSTE y de PEMEX. En comparación con los 3,9 millones de nuevos empleos formales netos generados en la década de los ochenta, en el primer decenio de este siglo sólo pudieron generarse 1,8 millones de nuevos empleos formales.

**GRÁFICO 6**  
**MÉXICO: CRECIMIENTO DEL EMPLEO FORMAL, 1960-2010**  
(Variación por decenio)



Fuente: Elaboración propia con base en datos del IMSS, el ISSSTE y PEMEX.

Un corte esquemático de los principales rasgos de la dinámica económica, el empleo y los salarios en estas tres décadas se presenta a continuación.

## 1. Evolución histórica, 1980-2010

### a) La década de los ochenta: Rompimiento del período de crecimiento sostenido, desbordamiento de la inflación y desplome de los salarios

El rompimiento del período de dos décadas de crecimiento sostenido de la economía de los años sesenta y setenta podría ubicarse en 1982.<sup>4</sup> La crisis de deuda en ese año y el fuerte ajuste que le siguió, combinados con el desplome de los precios del petróleo en 1986, tuvieron un impacto muy severo en el mercado de trabajo en un momento en que la declinación en la dinámica demográfica no era aún perceptible en la fuerza laboral. Junto con la contracción económica, se desató un proceso inflacionario agudo que pronto escaló a niveles de tres dígitos. Su efecto preponderante fue el abrupto deterioro de los

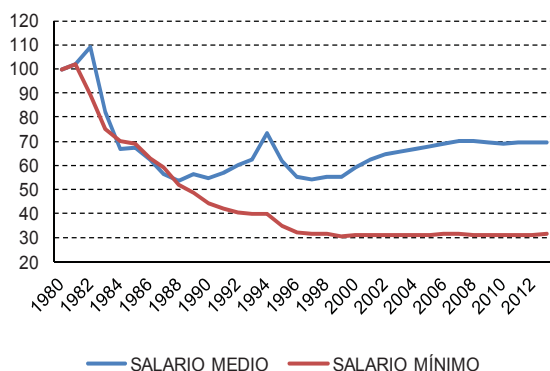
<sup>4</sup> Aun cuando ya desde la década anterior se advertían signos preocupantes.

salarios reales, en un momento en que los mecanismos legales de revisión estaban ideados para períodos de estabilidad de precios.<sup>5</sup>

Si bien en ese decenio el empleo formal continuó creciendo, aunque a menor ritmo, el impacto preponderante fue el deterioro de los salarios reales: los salarios medio y mínimo perdieron casi la mitad de su poder adquisitivo entre 1980 y 1988.

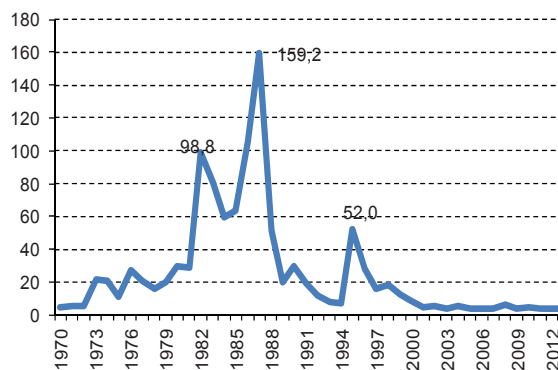
**GRÁFICO 7**  
**MÉXICO: SALARIOS MÍNIMOS Y MEDIOS E INFLACIÓN ANUAL, 1970-2012**

A. Salario mínimo y salario medio de cotización reales, 1980-2012  
(1980 = 100)



Fuente: Elaboración propia con base en datos del IMSS y Comisión Nacional de Salarios Mínimos (CONASAMI).

B. Inflación anual, variación del incp al mes de diciembre, 1970-2012  
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI.

## b) La década de los noventa: Abatimiento de la inflación, TLCAN, crisis de 1995 y auge del modelo exportador fincado en la maquila

El contexto económico de la década de los noventa estuvo marcado por dos lustros muy distintos. La primera mitad del decenio se enfocó al abatimiento de la inflación, que se había desbordado, y a principios de 1988 llegaba ya a una tasa anual del 180%. Cuando los instrumentos de política monetaria y fiscal perdieron efectividad, se recurrió a una política heterodoxa de control de precios y salarios y al anclaje del tipo de cambio para controlar la inflación. Este objetivo se logró, y para mediados de 1994 la inflación anual se situaba por debajo de 7%, lo que significó para los salarios medios el freno a su aguda caída y el inicio de una leve recuperación.<sup>6</sup> Fue en esta coyuntura que entró en vigor el Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLCAN), cuyos objetivos preveían mejores perspectivas para la dinámica económica y el empleo.

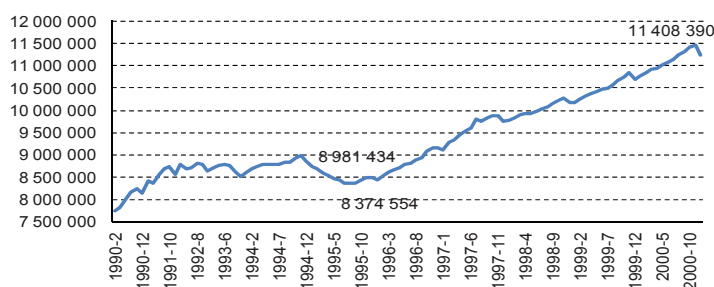
Sin embargo, los desajustes acumulados en la política de tipo de cambio fijo no se pudieron seguir sosteniendo, y a fines de 1994 y principios de 1995 sobrevino una nueva crisis, en aquel momento la más severa desde los años treinta. Este desplome se manifestó en un drástico ajuste cambiario y una violenta caída del PIB que significó la pérdida 575.000 empleos formales.

<sup>5</sup> Hasta mediados de los setenta, los salarios mínimos y contractuales se revisaban cada dos años. La inflación obligó a acortar a un año el lapso legal de revisión; sin embargo, esto no bastó; en 1988 fue necesario efectuar cinco revisiones salariales.

<sup>6</sup> De 1987 a 1994 el salario medio real se elevó un 30%, pero el salario mínimo continuó abatiéndose.



**GRÁFICO 8**  
**MÉXICO: ASEGURADOS PERMANENTES EN EL IMSS, 1990-2000**



Fuente: Elaboración propia con base en datos del IMSS.

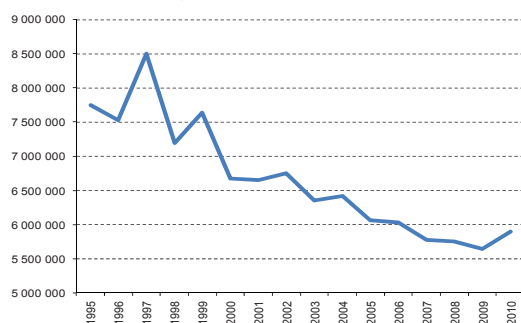
El efecto “rebote” en el crecimiento que siguió a la crisis —y que se extendió hasta 1999— representó el quinquenio de más elevada expansión del empleo asalariado formal de los últimos 30 años. Su impulso provino básicamente de la maquila y el incremento exportador asociado a la primera etapa del TLCAN y se centró en el norte del país. Este aumento regional, sin embargo, se produjo de manera desequilibrada. Algunas ciudades industriales fronterizas se vieron rebasadas en su infraestructura de vivienda y servicios y los fuertes flujos migratorios del sur y centro del país significaron desarticulación de comunidades y presiones que infuyeron a la descomposición del orden social, tanto en los centros maquiladores, como en sus localidades de origen.

A diferencia de la crisis de 1982, en que la compresión de los salarios reales evitó un desplome de igual magnitud en el empleo, en la de 1995 ocurrieron ambos fenómenos. El salario medio, que empezaba a recuperarse, perdió lo poco que había ganado, y la pérdida de puestos de trabajo abarcó a todos los sectores. Aun cuando el nivel de ocupación tuvo una rápida recuperación, no sucedió lo mismo con el salario medio, cuyo nivel deprimido habría de convertirse, a partir de ese momento, en un elemento clave de la competitividad para el nuevo modelo exportador centrado en la maquila y el ensamble.

En paralelo a la entrada en vigor del TLCAN a mediados de los noventa, el empleo agropecuario estuvo marcado por un proceso sostenido de desalojo de mano de obra, que entre 1997 y 2010, representó la cancelación masiva de 2,7 millones de empleos en el campo (INEGI, ENE-ENOE). Si bien en los procesos de desarrollo es normal el abatimiento en el peso relativo de la ocupación en el campo, en el caso de México, el sector primario experimentó una cancelación masiva y abrupta de puestos de trabajo, sin contar con programas de reconversión productiva. Esta situación acrecentó las presiones ocupacionales en las áreas urbanas, alimentó el crecimiento de la informalidad urbana y las corrientes de búsqueda de empleo en el exterior.

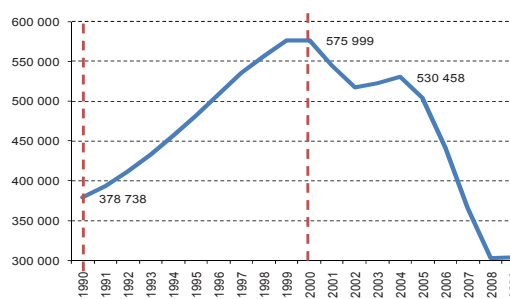
**GRÁFICO 9**  
**MÉXICO: POBLACIÓN OCUPADA EN AGRICULTURA, GANADERÍA, SILVICULTURA, CAZA Y PESCA (1995-2010) Y EMIGRANTES INTERNACIONALES DE 14 AÑOS Y MÁS, 1990-2009**

A. Población ocupada en agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca, 1995-2010



Fuente: INEGI, ENE-ENOE, datos ajustados a proyecciones CENSO, 2010.

B. Emigrantes internacionales de 14 años y más, 1990-2009



Fuente: Elaboración propia con base en cifras de CONAPO. Indicadores de la Dinámica Demográfica.

### c) La primera década de este siglo: El desplome del empleo en la maquila y la Gran Recesión

Después de un quinquenio de crecimiento elevado, impulsado principalmente por el sector maquilador, la creación de empleo formal se detuvo y se estancó en los primeros diez años del siglo XXI cuando el sector manufacturero pasó a ser un expulsor neto de mano de obra. Los nueve primeros años de este siglo se caracterizaron por una destrucción neta de empleos formales en la industria, que se extendió del sector maquilador de exportación a todo el sector manufacturero. En 2001, en un momento que coincidió con la entrada de China a la OMC, se desplomó dramáticamente la creación de empleo maquilador y se contrajo la ocupación en las manufacturas. Esta tendencia fue retroalimentada por la recesión de 2001-2003 en los Estados Unidos,<sup>7</sup> principal destino de la manufactura de exportación.

Un segundo golpe al ya deprimido nivel de empleo en la industria de transformación en esta misma década fue infringido por la Gran Recesión, que llevó a la ocupación formal en este sector en 2009 a su nivel mínimo en ese decenio, con un millón de empleos formales menos que nueve años atrás, según cifras del IMSS. Aun cuando, a partir de ese bajo nivel se ha iniciado una recuperación que ya dura más de cuatro años, todavía en junio de 2014 no se lograba alcanzar el número de empleos formales que esta industria tenía 14 años atrás.

**GRÁFICO 10**  
**MÉXICO: ASEGURADOS PERMANENTES Y EVENTUALES**  
**EN LA INDUSTRIA DE TRANSFORMACIÓN, 1997-2014**



Fuente: Elaboración propia con base en datos del IMSS.

## 2. Las válvulas de escape: La informalidad y la emigración laboral

Hasta hace pocos años, las válvulas tradicionales de escape a las deficiencias del mercado laboral habían sido dos: el empleo informal y la emigración laboral. Estas dos salidas —que en nuestro país representan proporciones elevadas— explicaron las tasas relativamente bajas de desocupación observadas durante mucho tiempo.

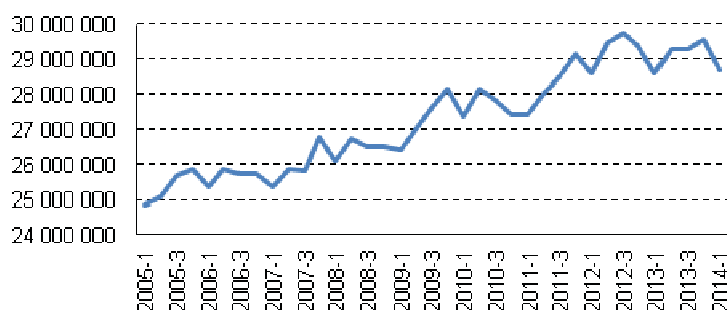
La emigración laboral, que se había intensificado en el segundo decenio de los noventa ante la caída del empleo en el campo, se vio notoriamente frenada a partir del año 2000, a raíz tanto de las

<sup>7</sup> Como se ha expresado recientemente, China se convirtió así en el “*huésped no invitado del TLCAN*” (véase Dussel y Gallagher, 2013).

recesiones en los Estados Unidos, como de nuevas políticas de ese país en torno a los migrantes. El descenso de la ocupación en las manufacturas en los años 2000 y el cierre de las vías para la emigración laboral- retroalimentaron el crecimiento de la informalidad, que de 2005 a 2012 se incrementó en más de 4 millones de personas (INEGI, ENOE).

La estimación más reciente de este fenómeno —que atiende a los nuevos criterios emitidos por la OIT—, y con base en series homogéneas del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) que consideran la informalidad rural y urbana, permite apreciar un crecimiento sostenido de este fenómeno desde 2005, año en que se dispone de esta nueva estadística. En este lapso la informalidad se eleva en cerca de 4 millones y en 2014 representa el 58% de la población ocupada.

**GRÁFICO 11**  
**MÉXICO: OCUPACIÓN INFORMAL, 2005-2014**  
(En millones de población)

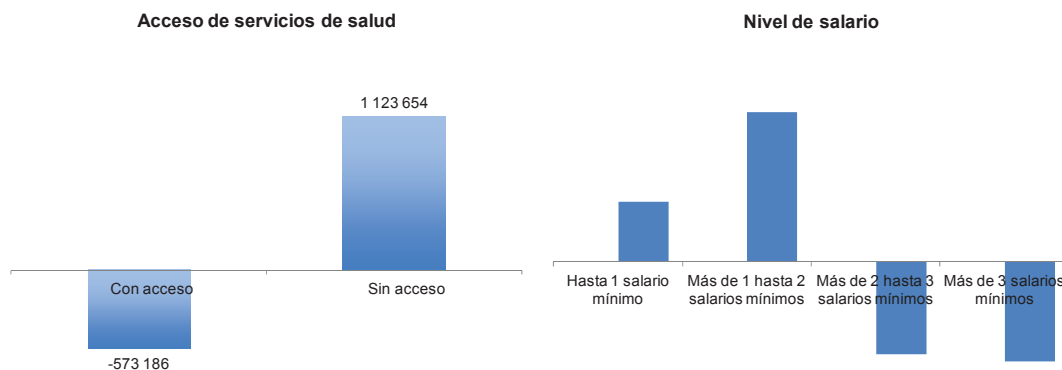


Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, ENOE.

### 3. La precarización creciente del empleo formal

Un nuevo y muy evidente efecto de la reciente recesión ha sido la acelerada precarización de los puestos de trabajo formales. El deterioro se manifiesta desde muy diversos ángulos en los empleos de nueva creación o en los que han podido sobrevivir a la crisis. Los nuevos puestos, en su mayoría, no tienen acceso a servicios de salud y seguridad social, perciben —en promedio— salarios inferiores a los empleos perdidos, provienen de empresas más pequeñas o abiertamente informales y están sujetos a una jornada de trabajo incompleta o de empleo parcial. Los datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (INEGI) ofrecen una visión cualitativa del deterioro en el tipo de ocupaciones que están surgiendo.

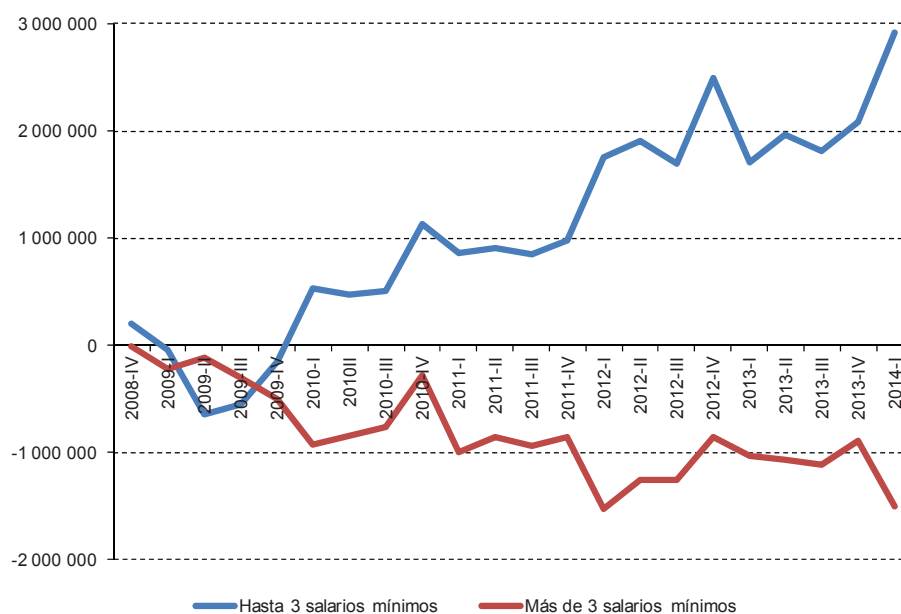
**GRÁFICO 12**  
**MÉXICO: PRECARIZACIÓN DEL EMPLEO, CREACIÓN Y DESTRUCCIÓN DEL EMPLEO ASALARIADO, TRIMESTRE III DE 2008 A TRIMESTRE I DE 2010**



Fuente: INEGI, ENOE.

Mientras que las ocupaciones con acceso a seguridad social disminuyeron en 573.000 personas entre el tercer trimestre de 2008 y el primero de 2010, el grueso de los empleos que se generaron en ese lapso carecían de todo tipo de seguridad social. Es decir, es trabajo asalariado precario. Todavía en 2014 la tendencia a la precarización del empleo asalariado persiste. Los puestos de trabajo creados desde fines de 2008 son mayoritariamente de bajo salario, en tanto que los de más de tres salarios mínimos han seguido reduciéndose. De acuerdo con la ENOE, en el primer trimestre de 2014, el número de empleos de más de tres salarios mínimos era 1,5 millones inferior al registrado más de cinco años de iniciada la crisis, en el tercer trimestre de 2008.

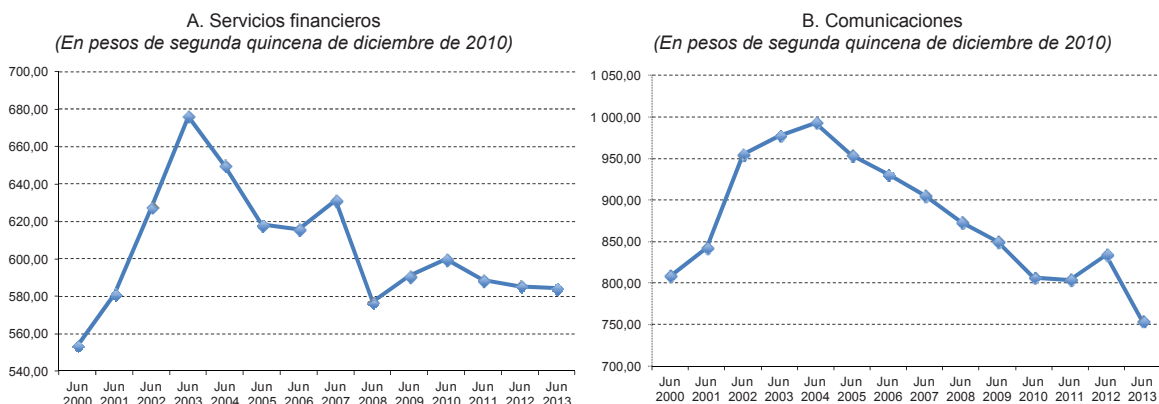
**GRÁFICO 13**  
**MÉXICO: CREACIÓN Y DESTRUCCIÓN DE EMPLEO ASALARIADO**  
**DESDE EL INICIO DE LA CRISIS, 2008**  
*(Variación con respecto al tercer trimestre)*



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI.

La compresión salarial ha sido particularmente notoria en las ramas que empleaban personal mejor calificado y tradicionalmente ofrecían salarios más elevados dentro del sector formal, como son las comunicaciones y los servicios financieros. En ambas es claro el descenso observado en el salario medio real de cotización al IMSS en los últimos diez años. Esta situación es resultado, tanto de una moderación en las alzas salariales anuales, como de la práctica cada vez más extendida en estos sectores de la subcontratación de una parte importante de su plantilla.

**GRÁFICO 14**  
**MÉXICO: SALARIO MEDIO REAL DE COTIZACIÓN AL IMSS, JUNIO DE 2000 A JUNIO DE 2013**  
 (En pesos)

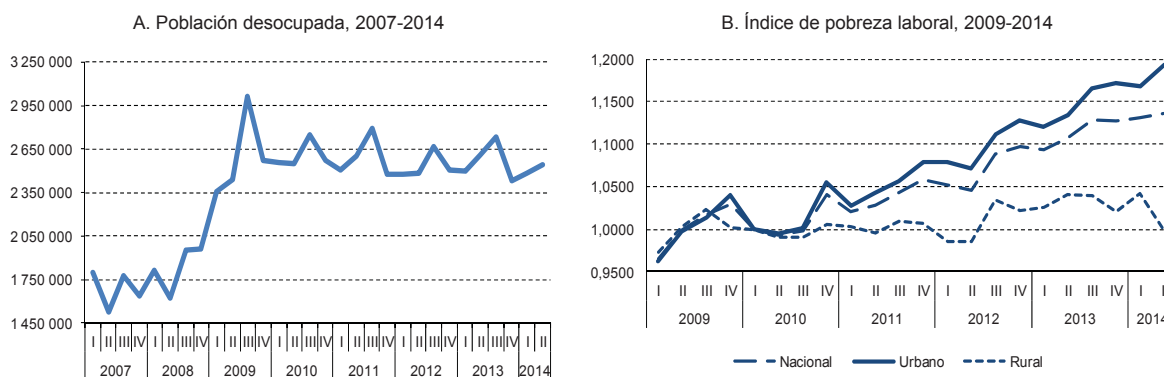


Fuente: Elaboración propia con datos del IMSS.

#### 4. Un nuevo fenómeno: La explosión de la desocupación

Un producto de la crisis de 2007-2009 fue el salto abrupto en la desocupación, que hasta ahora había sido atípicamente baja. En 2009 el número de desempleados subió a un nuevo nivel, en el que se ha mantenido en los últimos cinco años, y del que ya no ha podido regresar a su tasa histórica.

**GRÁFICO 15**  
**MÉXICO: POBLACIÓN DESOCUPADA (2007-2014) E ÍNDICE DE POBREZA LABORAL (2009-2014)**

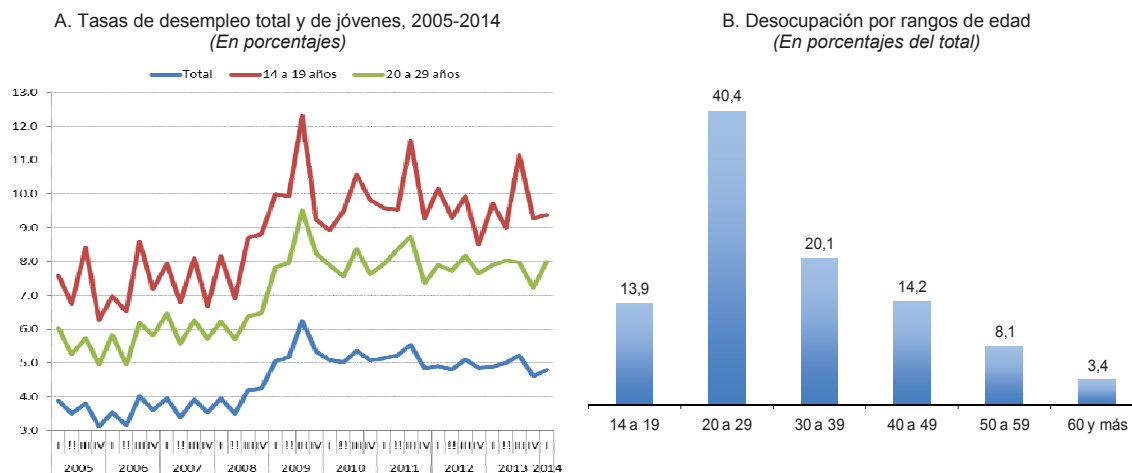


Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI, ENOE.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL).

En un entorno de débil creación de trabajo formal, uno de los grupos sociales más afectados ha sido el de los jóvenes. Su situación tradicional de desventaja en el mercado laboral con respecto al de los adultos se ha agudizado durante las crisis. La transición de la escuela al trabajo se ha prolongado y dificultado, y sus tasas de desempleo, tradicionalmente más elevadas que las de la población adulta, se han disparado a niveles de casi el doble de las de toda la población.

**GRÁFICO 16**  
**MÉXICO: DESEMPLEO TOTAL Y DE JÓVENES (2005-2014)**  
**Y DESOCUPACIÓN POR RANGOS DE EDAD**



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI, ENOE.

Con relación a los jóvenes con mayores niveles educativos, la estrechez de trabajo se ha manifestado especialmente en el desempleo. Hoy día, el grueso de la población desempleada está constituida por jóvenes con un nivel educativo mayor que el promedio de la población trabajadora. Entre los jóvenes con menores niveles de formación y mayores carencias, el sector informal constituye la puerta de entrada a la actividad productiva.

La inactividad prolongada en los jóvenes representa un grave desperdicio de un potencial que no está siendo aprovechado. El número de quienes se han desconectado del trabajo y del sistema educativo ha ido en aumento. Es este un grupo, particularmente vulnerable, propenso a caer en situaciones de frustración y depresión, en adiciones o en actividades nocivas para la sociedad. Se ha demostrado que la marginación del trabajo por períodos prolongados y a temprana edad amenaza las perspectivas laborales y los ingresos futuros de una persona y propicia el desarrollo de patrones de comportamiento laboral nocivos que perduran toda la vida.

## 5. Recapitulación: El mercado de trabajo y la distribución funcional

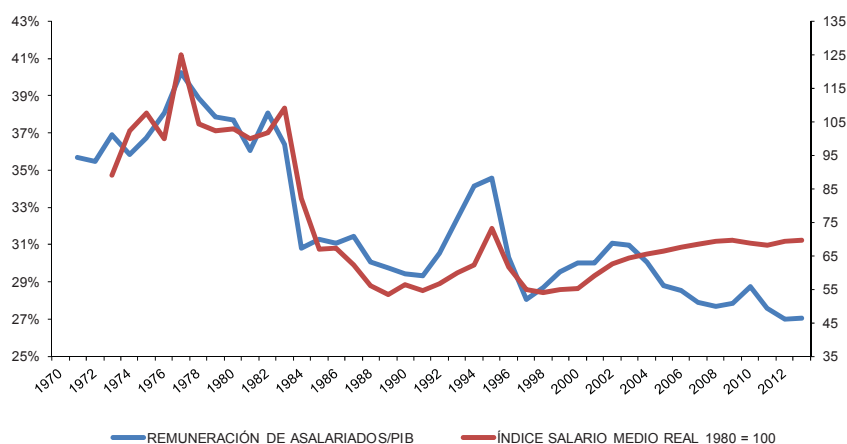
En síntesis, tres factores han concurrido en el mercado laboral mexicano en los últimos 35 años, tres factores han concurrido: a) la creación de empleo formal ha ido perdiendo fuerza; b) el salario medio real, después de la contracción de los años ochenta, no ha vuelto a recuperarse, y c) estas tendencias se han producido dentro de una tónica de crecimiento muy bajo, sujeto a fuertes caídas, originadas tanto en desequilibrios macroeconómicos internos, como en el cambio estructural y la mayor volatilidad asociados a la globalización.

La confluencia de las anteriores tendencias en un período en que la fuerza laboral sigue creciendo a una tasa elevada, ha traído como consecuencia: a) la expansión significativa del empleo informal, que hoy constituye la principal forma de ocupación en el país; b) la creciente presión hacia la emigración de trabajadores, ya no sólo de los trabajadores no calificados del campo, sino de trabajadores calificados, ante el considerable diferencial de ingresos y la insuficiencia de buenos empleos; c) el salto reciente de la desocupación a una nueva cota de la que no ha podido regresar a su nivel histórico, y d) el incremento importante del número de jóvenes en edad productiva que no estudian ni trabajan.

En el comportamiento de los salarios han influido, entre otros factores: a) en un inicio, el impacto del agudo proceso inflacionario de la década de los ochenta que erosionó fuertemente su poder adquisitivo; b) la debilidad de la inversión productiva que no ha permitido dinamizar la creación de empleo formal en áreas de mayor valor agregado; c) las propias políticas adoptadas ante las sucesivas crisis, que han descansado primordialmente en el salario como una variable clave del ajuste macroeconómico y de la contención inflacionaria, y d) la adopción de un modelo de crecimiento que ha relegado la demanda interna y se ha vuelto altamente dependiente de la demanda externa de petróleo y de ensamble y elaboración de partes de productos manufacturados, cuya competitividad se centra básicamente en el precio bajo de la mano de obra.

Este recuento de lo acontecido en los últimos 35 años en materia de expansión económica, empleo y salarios, lleva nuevamente al punto de partida, es decir, a la distribución funcional del ingreso. No parece casual el correlato entre lo que ha sucedido con el empleo formal y el salario medio respecto de la tendencia que acusa la participación de los ingresos del trabajo en las cuentas nacionales.<sup>8</sup>

**GRÁFICO 17**  
**MÉXICO: SALARIO MEDIO Y REMUNERACIÓN DE ASALARIADOS-PIB, 1970-2012**



Fuente: Elaboración propia con información histórica del INEGI, SCNM. Series encadenadas: 1970-1980, base 1970; 1980-1988, base 1980; 1988-2003, base 1993, y 2003-2012, base 2008. IMSS, salario medio de cotización, asegurados permanentes de carácter asalariado. (Véase el Anexo).

## 6. Conclusión: La débil y declinante participación de la masa salarial en el PIB no es algo “natural” o inocuo

No es posible seguir aceptando que la distribución funcional del ingreso obedezca a una relación inmutable, tecnológicamente determinada por una función producción genéticamente asociada a la dotación de factores de cada país.<sup>9</sup> En la era de la globalización, la función producción no puede circunscribirse a las fronteras rígidas nacionales. El proceso productivo está hoy diseminado en todo el orbe. El trabajo no calificado en la manufactura se ha globalizado. Con la entrada de China y la apertura comercial, la reserva mundial de este tipo de trabajo “exportable” se cuadruplicó en 20 años (FMI, 2007). Esta inmensa reserva mundial de trabajo no calificado ha generado una competencia mundial que ha presionado los salarios a la baja.

<sup>8</sup> En el Anexo se presenta el detalle del encadenamiento de la serie histórica del PIB 1970-2012.

<sup>9</sup> Como lo postulaban los modelos básicos de la teoría del desarrollo.

Este proceso se ha dado en paralelo al cambio tecnológico más acelerado en siglos, que no sólo ha eliminado de golpe un número creciente de ocupaciones tradicionales y ha creado otras con perfiles muy distintos, sino que está cambiando radicalmente los cimientos del entorno laboral edificado en el siglo XX. Se han borrado las distancias; se ha eliminado en muchos empleos la necesidad de la presencia física del trabajador en la empresa o la de un horario determinado; se están multiplicando las relaciones virtuales y se ha difuminado la línea entre el trabajo asalariado y el no asalariado. Cada vez es mayor la sustitución de trabajo asalariado por contratos por honorarios, desprovistos de protección social, o por una subcontratación creciente de tareas, que abarca incluso a funciones gerenciales. Esto explica, en gran parte, la progresiva sustitución de empleos de niveles medios y altos de salario por puestos de nivel salarial bajo.

Todo lo anterior ha nulificado las instituciones que regían el ámbito laboral a nivel nacional, en un entorno cerrado. No se ha inventado la nueva estructura institucional que rija el trabajo globalizado. Al mismo tiempo, en todo el mundo se han ido desmantelando los arreglos institucionales que influían en la reducción de la desigualdad en materia fiscal y monetaria y se observa un claro debilitamiento de las anteriores instituciones protectoras del salario y del trabajo.

No puede aceptarse, por tanto, una declinante participación de las remuneraciones al trabajo en el PIB como algo natural, intrínseco o inherente a cada país. La pérdida que muestra la participación de la masa salarial en este agregado refleja que en el largo plazo las remuneraciones al trabajo y el empleo formal se han rezagado con respecto a la evolución del producto. Su anormalmente baja y declinante participación en el ingreso nacional es un factor preocupante. No sólo es determinante en el origen de la desigualdad, sino también tiene repercusiones importantes en el potencial de desarrollo.

Es éste un tema que merece retomarse, no sólo por una cuestión esencial de equidad, y de transparencia en la distribución del ingreso y de la productividad. Lo es también por una razón elemental de carácter económico. La masa salarial es por definición un elemento esencial de la demanda agregada y su depresión prolongada impacta fuertemente la dinámica del crecimiento.

El fortalecimiento del mercado interno, del empleo y del salario, y la adopción de una estrategia de inserción en la globalización en áreas generadoras de mayor valor agregado, están estrechamente ligados. No se les puede abordar de manera aislada. Retomar la dinámica de crecimiento con creación de empleo de calidad y mejores salarios demanda un cambio articulado y de fondo en la estrategia de desarrollo.





## Bibliografía

---

- Bonino Román, Wilebald (2012), “PIB y estructura productiva en Uruguay (1870-2011)”, Montevideo.
- CEFP (Centro de Estudios de las Finanzas Públicas) (2003), “Encadenamiento de series históricas del Producto Interno Bruto” (<http://www.cefp.gob.mx/intr/edocumentos/pdf/cefp/cefp0122003.pdf>).
- Dussel Peters, E. y K. P. Gallagher (2013), “NAFTA’s uninvited guest: China and the disintegration of North American Trade”, *CEPAL Review 110*, Santiago de Chile.
- FMI (Fondo Monetario Internacional) (2014), “World Economic Outlook Database” (<http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2014/01/weodata/index.aspx>).
- \_\_\_\_\_ (2007), “The globalization of labor”, *World Economic Outlook*, capítulo 5.
- Gollin, D. (2002), “Getting income shares right”, *Journal of Political Economy*, vol. 110, págs. 458–74.
- IMSS (Instituto Mexicano del Seguro Social) (varios años), “Estadísticas de asegurados permanentes de carácter asalariado”, México.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (varios años), BIE, SCNM, México.
- \_\_\_\_\_ (Varios años), ENE y ENOE, México.
- OECD (Organisation for Economic Co-operation and Development) (2014), OECD.Stat.
- \_\_\_\_\_ (2013), “Labour losing to capital: What explains the declining labour share?”, *Employment Outlook 2012*, París.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2013), “Repairing the economic and social fabric”, *World of work report 2013*, Ginebra.
- \_\_\_\_\_ (2008), “Income inequalities in the age of financial globalization”, *World of work report 2008*, Ginebra.
- Piketty, T. (2014) (<http://piketty.pse.ens.fr/files/capital21c/en/pdf/supp/TS8.2.pdf>).
- Stockhammer, E. (2013), “Why have wage shares fallen?”, *Conditions of work and employment series*, N° 35, OIT, Ginebra.
- UE (Unión Europea) (2007), “The labour income share in the European Union”, Bruselas.



## Anexo

### Encadenamiento de series históricas del producto interno bruto de México y de las remuneraciones de los asalariados a precios corrientes, 1970-2012

En México se carece de una serie histórica de largo plazo consistente del producto interno bruto y de otras variables macroeconómicas emanadas del Sistema de Cuentas Nacionales. Las series disponibles, calculadas para distintos años base, responden a metodologías que han ido cambiando con el tiempo, por lo que la comparabilidad directa con las que las sustituyen se dificulta, ya que, a medida que una serie se aleja de su año base, la divergencia con la nueva serie va en aumento.

El Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas recomienda aplicar distintas técnicas de empalme o encadenamiento estadístico para obtener series anuales de mayor consistencia, cuando no es posible el reprocesamiento. El método que aquí se ha utilizado es el de la interpolación entre años base, que parte del supuesto de que las cuentas nacionales presentan información más precisa y exhaustiva para los años base, o los años iniciales de la nueva serie cuando han sido reprocesadas. Esto hace posible suavizar el comportamiento de la serie, de manera que al mismo tiempo que se mantienen las estimaciones de los años base, se conservan las fluctuaciones de las series originales.

Al cambiar el año base, algunas series fueron reprocesadas hacia atrás por el propio INEGI. (La serie base 1993 fue reprocesada a partir de 1988; la serie 2008 fue reprocesada hacia atrás a partir de 2003). En estos casos, se tomó como referencia para la serie encadenada el primer año de la serie reprocesada. Este mismo método fue utilizado por el Centro de Estudios de las Finanzas Públicas de la Cámara de Diputados para la serie del PIB del período 1970-2001. En este documento se utiliza este método para el encadenamiento de las series del PIB y el de las remuneraciones al trabajo para el período 1970-2012 (CEFP, 2003).

Las series utilizadas tienen como base los años 1970, 1980, 1993 y 2008. No se usó la serie basada en el año 2003 porque, al cambiarse la base a 2008, el INEGI hizo un reprocesamiento con la información anterior desde el año 2003 a la nueva base 2008.

El método utilizado fue el siguiente (Bonino, Román, Wilebald, 2012):

Para empalmar la serie base 1970 con la serie base 1980 se calculó la diferencia (D) entre los valores de la nueva serie para el nuevo año base  $(N_{80}^{80})$  y el valor para ese mismo año con la serie anterior  $(N_{80}^{70})$ .

$$D = \frac{N_{80}^{80}}{N_{80}^{70}}$$

Donde:

N = Nivel de la variable en pesos corrientes.

$(N_{80}^{80})$  = Valor de la variable en el nuevo año base.

$(N_{80}^{70})$  = Valor de la variable para el nuevo año base con datos de la serie del año base anterior.

La diferencia (D) se distribuyó de manera geométrica entre los años comprendidos entre los dos años base.

$$r = D^{1/n}$$

Los valores para cualquier año  $t$  en la nueva base (1980), partiendo de los niveles de la base anterior (1970), se calcularon como:

$$N_{t-i}^{80} = N_{t-i}^{70} \cdot r^{(n-i)}$$

Donde:

$i = \{0, \dots, n\}$  el número de años de vigencia de la serie previa.

$t$  = el año de referencia de la nueva base.

Este mismo procedimiento se siguió para empalmar las series de los siguientes años base.

**CUADRO 1**  
**MÉXICO: PIB, SERIES ORIGINALES Y SERIE ENCADENADA, 1970-2012**

*(En millones de pesos corrientes)*

Año	Series años base				Serie encadenada <sup>c</sup>
	1970	1980	1993 <sup>a</sup>	2008 <sup>b</sup>	
1970	444,3				444,3
1971	490				492,2
1972	564,7				569,7
1973	690,9				700,1
1974	899,7				915,8
1975	1 100,00				1 124,70
1976	1 371,00				1 407,90
1977	1 849,30				1 907,50
1978	2 337,40				2 421,70
1979	3 067,50				3 192,20
1980	4 276,50	4 470,10			4 470,10
1981		6 127,60			6 176,90
1982		9 797,80			9 956,10
1983		17 878,70			18 313,80
1984		29 471,60			18 461,20
1985		47 391,70			49 329,40
1986		79 191,30			83 092,40
1987		193 311,50			204 466,50
1988		390 451,30	416 305,20		416 305,20
1989		507 618,00	548 858,00		552 910,40
1990		686 405,70	738 897,50		749 849,00
1991		865 165,70	949 147,60		970 327,20
1992		1 019 155,90	1 125 334,30		1 158 939,60
1993		1 127 584,10	1 256 196,00		1 303 261,20
1994			1 420 159,50		1 484 246,40
1995			1 837 019,10		1 934 093,10
1996			2 525 575,00		2 678 667,40
1997			3 174 275,20		3 391 547,60
1998			3 846 349,90		4 139 967,60
1999			4 594 724,20		4 981 985,10
2000			5 491 708,40		5 998 535,80
2001			5 809 688,20		6 392 716,20
2002			6 263 136,60		6 942 554,60
2003			6 891 992,50	7 696 034,90	7 696 034,90
2004			7 709 095,80	8 690 254,30	8 690 254,30
2005				9 424 601,90	9 424 601,90
2006				10 520 792,80	10 520 792,80
2007				11 399 472,20	11 399 472,20
2008				12 256 863,60	12 256 863,60
2009				12 072 541,60	12 072 541,60
2010				13 266 857,90	13 266 857,90
2011				14 527 336,90	14 527 336,90
2012				15 588 385,60	15 588 385,60

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI. SCNM.

<sup>a</sup> Serie base 1993 reprocesada a 1988 por el INEGI.

<sup>b</sup> Serie 2008 reprocesada a 2003 por el INEGI.

<sup>c</sup> Encadenamiento por interpolación entre los años iniciales de las nuevas series.

**CUADRO 2**  
**MÉXICO: REMUNERACIÓN DE ASALARIADOS, SERIES ORIGINALES**  
**Y SERIE ENCADENADA, 1970-2012**

*(En millones de pesos corrientes)*

Año	Series años base				Serie encadenada <sup>c</sup>
	1970	1980	1993 <sup>a</sup>	2008 <sup>b</sup>	
1970	158,5				158,5
1971	173,9				174,6
1972	208,5				210,3
1973	247,9				251,1
1974	330,5				336,4
1975	418,90				428,10
1976	552,00				566,60
1977	718,70				741,00
1978	885,70				917,10
1979	1 157,20				1 203,50
1980	1 542,20	1 610,90			1 610,90
1981	2194,2	2 295,40			2 351,50
1982		3 450,20			3 620,90
1983		5 247,70			5 642,00
1984		8 444,80			5 779,80
1985		13 589,80			15 333,60
1986		22 605,20			26 129,10
1987		51 878,40			61 431,20
1988		102 178,80	123 950,80		123 950,80
1989		130 490,40	162 130,30		162 751,10
1990		171 415,50	218 202,80		219 877,10
1991		222 959,70	293 063,80		296 443,20
1992		278 553,60	370 021,30		375 721,30
1993		320 854,20	436 483,00		444 903,90
1994			501 897,40		513 539,20
1995			570 935,80		586 415,80
1996			728 909,40		751 539,30
1997			940 472,70		973 383,90
1998			1 176 936,00		1 222 786,30
1999			1 434 880,10		1 496 487,60
2000			1 719 730,90		1 800 436,30
2001			1 891 069,80		1 987 396,90
2002			2 039 093,90		2 151 166,60
2003			2 184 544,50	2 313 435,90	2 313 435,90
2004			2 341 995,80	2 501 178,90	2 501 178,90
2005				2 689 952,10	2 689 952,10
2006				2 934 062,40	2 934 062,40
2007				3 155 458,40	3 155 458,40
2008				3 411 296,00	3 411 296,00
2009				3 469 533,70	3 469 533,70
2010				3 659 099,10	3 659 099,10
2011				3 923 845,10	3 923 845,10
2012				4 216 575,40	4 216 575,40

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI y SCNM.

<sup>a</sup> Serie base 1993 reprocesada a 1988 por INEGI.

<sup>b</sup> Serie 2008 reprocesada a 2003 por INEGI.

<sup>c</sup> Encadenamiento por interpolación entre los años iniciales de las nuevas series.



**Serie**

**CEPAL**

**Estudios y Perspectivas – México**

## Números publicados

Un listado completo así como los archivos pdf están disponibles en

[www.cepal.org/publicaciones](http://www.cepal.org/publicaciones)

- 157 La participación del trabajo en el ingreso nacional. El regreso a un tema olvidado, Norma Samaniego Breach, LC/L.3920, LC/MEX/L.1165, noviembre de 2014.
- 156 Los desafíos estratégicos de la integración centroamericana, Pedro Caldentey, LC/L.3897, LC/MEX/L.1159, septiembre de 2014.
- 155 Monopolios de estado y políticas del cambio climático en México. ¿Bastiones de cambio o barreras estratégicas?, Miriam Grunstein Dickter, LC/L.3886, LC/MEX/L.1156, septiembre de 2014.
- 154 Cuentas de energía como instrumento para evaluar eficiencias sectoriales en la región Centroamericana, Juan Pablo Castañeda, Renato Vargas, Juventino Gálvez y Héctor Tuy, LC/L.3887, LC/MEX/L.1155, septiembre de 2014.
- 153 Censos y población indígena en México: Algunas reflexiones, Juan Cristóbal Rubio Badán, LC/L.3863, LC/MEX/L.1150, julio de 2014.
- 152 Análisis de algunas medidas fiscales en México y sus implicaciones bajo un enfoque de equilibrio general computable, Rodolfo Minzer, Arturo Pérez y Valentín Solís, LC/L.3817, LC/MEX/L.1143, abril de 2014.
- 151 Análisis estructural de la economía mexicana. Algunas medidas de reforma fiscal y su impacto en la recaudación tributaria y la pobreza, Rodolfo Minzer y Valentín Solís, LC/L.3783, LC/MEX/L.1139, febrero de 2014.
- 150 El desarrollo económico y social en América Latina: El doble atraso, Federico Novelo, LC/L.3776, LC/MEX/L.1138, febrero de 2014.
- 149 Disponibilidad de remesas externas y pobreza en los hogares: Un análisis aplicado al caso de Haití, Randolph Gilbert, LC/L.3742, LC/MEX/L.1134, diciembre de 2013.
- 148 Mercados laborales, migración laboral intrarregional y desafíos de la protección social en los países de Centroamérica y la República Dominicana, Mariela Buonomo Zabaleta, LC/L.3737, LC/MEX/L.1124, noviembre de 2013.
- 147 Crecimiento económico y cohesión social en América Latina y el Caribe, Mariela Buonomo Zabaleta y Pablo Yanes Rizo, LC/L.3713, LC/MEX/L.1112, octubre de 2013.
- 146 Políticas para la inserción de las microempresas y las pequeñas y medianas empresas en cadenas globales de valor en América Latina, Federico Stezano, LC/L.3700, LC/MEX/L.1106, agosto de 2013.
- 145 La erosión del orden neoliberal del mundo, David Ibarra, LC/L.3674, LC/MEX/L.1104, julio de 2013.
- 144 Crecimiento económico, innovación y desigualdad en América Latina: Avances, retrocesos y pendientes Post-Consenso de Washington, Gabriela Dutrénit, Juan Carlos Moreno Brid y Martín Puchet Anyul, LC/L.3673, LC/MEX/L.1103, julio de 2013.
- 143 Reforma laboral, desarrollo incluyente e igualdad en México, Graciela Bensusán, LC/L.3624, LC/MEX/L.1098, abril de 2013.
- 142 Dilema del suministro de gas natural en México, Adrián Lajous Vargas, LC/L.3607, LC/MEX/L.1097, marzo de 2013.
- 141 Possible transmission of adverse shocks from the recent financial crisis to Central America through trade finance, Willy Zapata y Kristina Eisele, LC/L.3582, LC/MEX/L.1095, February 2013.
- 140 Sistemas nacionales de innovación en Centroamérica, Ramón Padilla Pérez, Yannick Gaudin y Patricia Rodríguez, LC/L.3563, LC/MEX/L.1082, diciembre de 2012.
- 139 Institutional and policy convergence with growth divergence in Latin America, Jaime Ros, LC/L.3555, LC/MEX/L.1078, November 2012.



# ESTUDIOS Y PERSPECTIVAS



COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE  
ECONOMIC COMMISSION FOR LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN  
[www.cepal.org](http://www.cepal.org)